

Reclamamos que la ONU debe oír y resolver

ELSON CONCEPCIÓN PÉREZ

LO QUE POR ESTOS días ocurre en Libia, bombardeada y ametrallada por cientos de aviones de Estados Unidos y la OTAN, y desde buques norteamericanos e ingleses anclados en el Mediterráneo, hace irrefutable lo planteado por Fidel en su más reciente Reflexión "Lo mejor y lo más inteligente", en cuanto a que el mundo tomó más conciencia de lo que significan para muchos pueblos el Consejo de Seguridad, la OTAN y el imperialismo yanqui.

El llamado hecho por un grupo de 13 países subdesarrollados, de todas las regiones del mundo, para que el Consejo de Seguridad de la ONU emprenda acciones para un cese al fuego en Libia y poder avanzar hacia la solución del conflicto, es una expresión más —quizás un SOS— que pueda impactar en lo que quede de conciencia en quienes deciden guerras, bombardeos, muertes, en vez de hacerlo todo para evitar guerras, bombardeos y muertes.

La voz de 13 países (Cuba, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Dominica, San Vicente y las Granadinas, Antigua y Barbuda, Camboya, Indonesia, Mali, Guinea Ecuatorial y Vietnam) firmantes de una misiva al presidente del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo, no puede pasar como una carta formal de esas que circulan por instituciones que luego no hacen caso de ellas.

Si a este mensaje se une el enviado al mismo destinatario y con igual pedido, y apoyando la carta de los citados 13 países, por los representantes ante la ONU de Brasil, India y Sudáfrica (tres naciones miembros del Consejo de Seguridad), puede advertirse entonces que el reclamo es creciente y urgente, para que cese la intervención militar foránea en Libia.

Otro tanto se expresa en un documento de la Duma rusa, que de igual forma circula ante la máxima instancia de

Naciones Unidas, y donde se pide que el conflicto en Libia debe ser resuelto entre los propios ciudadanos de ese país, y llama a que cese la intervención militar foránea de Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Italia y Canadá.

Los gobiernos de muchos países del mundo se han dado cuenta ahora de algo que el compañero Fidel había advertido mucho antes de que comenzaran los ataques: la guerra de la OTAN en Libia era inevitable.

Y la razón de esa contienda no fue ni es de forma alguna el que grupos de manifestantes pidiesen reformas políticas o beneficios económicos en la nación norafricana; como tampoco que los integrantes de una u otra tribu optaran por el enfrentamiento militar o la guerra impuesta desde el exterior.

El petróleo libio —de los mejores del mundo—; la posición geográfica del país en el Norte africano; la presencia allí de muchas compañías europeas y de otras latitudes, y pocas norteamericanas; en fin, Washington y sus aliados del Viejo Continente vieron la oportunidad de plantar bandera en la misma entrada de África.

Precisamente el viernes pasado, en el balance del primer día de bombardeos dirigidos completamente por la OTAN, se habla de 74 ataques aéreos, que se suman a las más de 1 000 misiones realizadas en días anteriores cuando se hablaba de una coalición internacional (Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña), timoneando las acciones bélicas.

La mentira estuvo programada desde el momento mismo en que se habló de "zona de exclusión aérea" para que los aviones de Gaddafi no bombardearan a los civiles.

El tema fue llevado al Consejo de Seguridad con el mismo formalismo con que se informó de los bombardeos a Yugoslavia en 1999, luego que Javier Solana, entonces



Los bombardeos de la OTAN bajo el manto del Consejo de Seguridad de la ONU, solo traen destrucción y muertes.

secretario general de la OTAN, diera la orden de apretar el gatillo.

Luego siguieron otras "consultas" no del todo bien preparadas, si tomamos en cuenta que la reunión del G-8 en París, que terminó en un suculento banquete, se enteró del primer bombardeo contra Libia por la aviación francesa, cuando aún no había concluido el debate.

A partir de este último jueves Estados Unidos pareciera que quiere quitarse paja de sus hombros, y dice que la OTAN es quien decide, participa... y bombardea. ¿Puede alguien creer en este mundo que la Alianza Atlántica no es sinónimo de Washington?

Por lo que sucede hoy en Libia y por el futuro de ese y otros países del mundo, el Consejo de Seguridad de la ONU y la comunidad internacional toda, deben atender el pedido de las 13 naciones que exigen el cese al fuego y la solución pacífica del conflicto; de los tres gobiernos de estados miembros de ese Consejo que abogan por igual propósito, y de un creciente reclamo de la gran mayoría de los habitantes del Planeta, agobiados, además, por los efectos del cambio climático, la subida de los precios del petróleo y los alimentos, y la incertidumbre de no poder imaginar cómo será el futuro, si es que este existe.

desde Haití



JUAN DIEGO NUSA PEÑALVER, enviado especial

SEGÚN EL estudioso cubano Hebert Pérez Concepción, la colonia francesa de Saint-Domingue, actual República de Haití, fue ejemplo de empresa esclavista exitosa. A finales del siglo XVIII, en la entonces próspera colonia existían 800 plantaciones de azúcar, 3 000 de café, 800 de algodón y 2 950 de añil.

De azúcar y café era la mayor productora del mundo. Saint-Domingue suministraba a Europa la mitad de los productos tropicales que consumía. La clave de tanta riqueza eran los esclavos africanos, arrancados por la fuerza de sus tierras ancestrales y vendidos a los plantadores a fin de que realizaran, como bestias de carga, los trabajos de cultivo y de molienda.

Esa supuesta prosperidad se fue a bolina por obra y gracia del ensañamiento y bloqueo de los grandes poderes occidentales de entonces, que castigaron a Haití y la condenaron a la pobreza y el subdesarrollo por atreverse a tomar en sus manos las riendas de su destino. Súmese a ello un orden mundial excluyente y una cascada de letales desastres naturales sufridos por



En la zafra de este año, el central de la localidad de Darbone espera moler 60 000 toneladas de caña. Foto del autor

esta nación.

El excanciller y asesor del presidente haitiano René Préval, Jean Rénaud Clérismé, explica a **Granma** que hubo un cambio en la economía del país desde los tiempos en que era colonia, cuando existían numerosos ingenios productores de azúcar a tal punto que solo quedaron cuatro: uno en Les

Cayes, en el Sur, otro en el Norte, otro en Puerto Príncipe y el del poblado de Darbone en la comuna de Leogane, estos dos últimos en el departamento Oeste.

Precisamente el único central azucarero que muele actualmente en Haití es el ingenio Jean Leopold Dominique, de Darbone, 36 kilómetros al suroeste de la capital haitiana,

construido por una empresa italiana a inicios de la década de los 80 del pasado siglo.

Estuvo paralizado durante 15 años y desde el 2000, con el asesoramiento de azucareros cubanos, produce crudo y sirope para el mercado local.

UN RETO

Recorrer el central y disfrutar el rico olor a melaza es transportarnos a nuestros verdes cañaverales dominados por el silbato de arrancada de los complejos agroindustriales cubanos, hoy empresas azucareras, y toda una rica tradición de un sector que llegó a ser la columna vertebral de nuestra economía.

El ingeniero Ramón Ferreiro Díaz, un curtido azucarero de Ranchuelo, Villa Clara, desde hace dos meses se encuentra al frente de unos 30 asesores cubanos con la misión de sacar adelante la zafra haitiana, la número 11.

Los cubanos junto a los trabajadores haitianos arrancaron la molienda el 13 de marzo y estarán en zafra hasta junio con la meta de alcanzar una de las mayores producciones del ingenio, 2 000 toneladas de crudo y 7 000 toneladas de sirope, pues a decir del ingeniero Ferreiro Díaz, tienen este año

buen abastecimiento de caña, unas 60 000 toneladas, gracias a un mayor estímulo a los productores y macheteros a partir del incremento de los precios de la materia prima.

Este esfuerzo asegura trabajo y el sustento para 1 000 haitianos y sus familias en un país, que virtualmente carece de fuentes de empleo estable, el 80 % de su población vive bajo el umbral de pobreza y tiene la renta per cápita más baja de todo el Hemisferio Occidental.

"El presidente Préval me llamó y me dijo que transmitiera nuestro agradecimiento por esta importante contribución, al Gobierno cubano", dijo el excanciller Rénaud Clérismé, quien recorrió las áreas del central en compañía de nuestro embajador en Haití, Ricardo García.

Muchas son las historias, como la de los técnicos habaneros Manuel Alcaide Cardoso y Arturo Núñez Rodríguez, quienes con su ingenio echaron a andar un cargador frontal de 22 toneladas parado por rotura desde hacía cuatro años y que es indispensable en el suministro de caña a las esteras alimentadoras de los molinos del central, que produce un azúcar con indudable sabor cubano.